

El toque de Santiago

Rolando Cabrera Libuy



Capítulo 1

Prólogo

Llevamos sólo tres años de casados, estábamos atravesando nuestra primera crisis matrimonial y yo figuraba en el comedor con mis ojos llenos de lágrimas y una sensación desconcierto, angustia y pena, muy difícil de explicar. En ese comedor, en ese momento, comencé a escribir este libro.

Acababa de hacer dormir a la Juli, mi segunda hija, me sentía desolado, con una sensación de vacío que nunca había sentido. Constanza mi mujer, estaba durmiendo fuera de nuestra casa y yo por primera vez en muchos días, estaba conectándome con el dolor de haber perdido un hijo.

Escribir fue el mecanismo que encontré para asimilar lo que me estaba pasando, tratar de entender mis propias emociones y poder plasmar de alguna forma cómo viví ese proceso, que inició con la pérdida de Santiago (nuestro hijo que no alcanzo a nacer) y que transformó nuestra forma de mirar el mundo.

Desde que sucedió la pérdida hasta ahora, he recibido muchos comentarios cómo "debes ser fuerte para apoyar a tu mujer", "por lo menos tenían pocos meses y no alcanzaron a encariñarse" y otros mucho peores que no vale la pena repetir. Entiendo que vienen con la mejor intención, pero este tipo de comentarios son el mejor reflejo de lo poco elaborados y discutidos que temas como el duelo gestacional y las crisis de pareja.

De ahí, surgió mi idea de escribir, poder compartir mi experiencia y mis vivencias de forma abierta y honesta, en ningún caso dar cátedra, ni consejos, solo busco compartir mi experiencia y poder visibilizar estos temas de forma natural, para que poco a poco, generación a generación, logremos ser más asertivos en nuestros comentarios y perder el miedo a conversar del duelo gestacional, las crisis matrimoniales y los temas tabúes, tan comunes en nuestra cultura.

Escribí esto en tiempo real, mientras iban sucediendo las cosas para ir reflejando de la forma más fidedigna posible como fueron mis vivencias, por ejemplo, estas líneas las escribo en el avión, volviendo de una semana de vacaciones junto a mi mujer en San Pedro de Atacama.

Esas vacaciones que fueron un punto de encuentro en medio de una crisis vital y matrimonial que nos desarmó a cada uno, pero que también nos permitió volver a armarnos, amarnos y reencontrarnos de una de una forma diferente. Estamos iniciando un proceso de pareja que esperamos nos permita fortalecer nuestra relación y nuestra familia. Nada de lo que

escriba aquí puede anticipar cómo seguirán sucediendo las cosas, pero tengo la convicción que lo que sea que venga lo abrazaremos y dejaremos que nos transforme, para así ir creciendo como persona y como pareja.

Capítulo 2

Historia de Amor

Recuerdo perfecto ese día, estábamos en el auditorio del colegio junto a varios cursos mirando un acto, era uno de esos típicos que no tienen nada interesante, salvo que, en esa oportunidad cuando entro el coro a cantar uno de los himnos que siempre cantaban, no recuerdo bien cual. Dentro de todas las personas que ahí cantaban, vi una sonrisa, una mirada mágica que me cautivo.

Era ella, la misma que había visto en numerosas ocasiones, pero que no había contemplado detenidamente.

Tuvieron que pasar varios años hasta que salimos por primera vez, fue en un periodo oscuro porque recientemente había fallecido un amigo (mutuo) de infancia.

En ese entonces no supe amarla ni tenerla conmigo, así que no fue más que algo pasajero.

Pasaron los años y nos volvimos a reencontrar, éramos más grandes, más maduros, pero no fue suficiente para que me pudiera arriesgar a algo más.

Ahora en perspectiva entiendo que no era el momento, cada uno debía avanzar en sus propios caminos.

Sufría al verla y no poder estar con ella de la forma que quería.

Pasaron los años, un día mientras estábamos en el patio de mi casa escuchando música y disfrutábamos una tarde soleada de verano, me di cuenta que estábamos en paz, sin pasado ni futuro, sólo en nuestro presente.

La serenidad con la cual recibía mi cariño y la paz que había en ese momento me hizo entender que no dependía de mi el estar juntos.

En ese momento deje de intentarlo.

El universo nos juega con nosotros un juego que no siempre entendemos, en esa época yo por lo menos no tenía idea alguna de lo que significaba todo esto.

...

Nosotros nacimos el mismo día del mismo año (el 7 de noviembre), una casualidad que nos ha acompañado toda nuestra relación. Cómo cada uno tenía sus grupos de amigos y familiares, nunca compartimos durante el día de nuestro cumpleaños.

Hasta que acordamos pasar nuestros cumpleaños juntos. Este año se cumplen 7 años desde esta decisión.

Ese día recuerdo haberla ido a buscar en mi antiguo Volkswagen Gol, muy poco glamoroso pero muy fiel auto.

Estaba estacionado fuera de su casa, apoyado sobre el capo del auto esperándola con una flor, lo único que quería era abrirla la puerta del auto, hasta el día de hoy amo poder hacerlo.

Ese día, sin siquiera estar juntos, le dije que quería pasar mi vida junto a ella. Qué no podía vivirla si no era como mi compañera de vida.

No me dijo nada...

Compartimos una linda velada como amigos.

Dos días después llego a mi casa y cuando abrí la puerta me beso, un beso que sello nuestro futuro.

Pasaron unos meses y se fue a vivir conmigo, pasaron otros meses y le pedí matrimonio (el 7 /7 /2017).

Nos casamos en nuestra casa (que tenía como numeración 7), invitamos a nuestros familiares y amigos a compartir con nosotros durante ese día, lo tuvimos que dividir en dos tandas dado la gran cantidad de personas que debían entrar.

Recuerdo el día anterior como teníamos que sacar con baldes el agua de la carpa donde celebraríamos nuestra unión. Fue como una escena cliché de una película romántica donde todo sale mal al comienzo y conforme se desarrolla la trama termina siendo perfecto. Para mí lo fue.

Compartimos sin protocolo alguno salvo pasarlo y disfrutar el momento, quizás ese siempre ha sido nuestro sello, la espontaneidad por sobre la etiqueta.

A los meses de pedirle matrimonio quedamos embarazados de Julieta, nuestra primera hija juntos. En el momento del matrimonio ya estaba acompañándonos en el vientre de su madre.

Capítulo 3

Julieta

El 25 de enero del año siguiente nació ella, me robo una parte de mi corazón, más bien se la entregue al momento de cargarla por primera vez en mis brazos, nosotros, los hombres, a diferencia de las mujeres generamos un vinculo a partir de las acciones concretas. Al menos esa es mi experiencia, si bien cuando estaba en el vientre de la Coni la Juli figuraba para mi, realmente logre entenderme y comunicarme más íntimamente cuando tomo forma por si misma.

Recuerdo que dada mi dificultad para generar un vinculo en la etapa del embarazo me propuse hacerle con mis propias manos, su cunita donde dormiría.

Trabaje con esmero porque en general soy muy poco prolijo a la hora de hacer trabajos en madera, pero el saber que una falla en la construcción podía afectarla a ella me hizo ser sumamente cuidadoso.

Quedo tan firme que mi hijo mayor, que en aquel entonces tenia unos 12 años solía sentarse sobre la cuna cuando iba a la pieza a conversar conmigo.

El primer tiempo de la Juli fue difícil respecto a su dormir, tenia terrores nocturnos y en general un muy mal sueño, por eso, cada vez que la acostábamos en su cunita y yo la miraba a través de los barrotes me partía el alma, era tanto así que le decía a la Coni, en un tono un tanto exagerado, que parecía que estuviera en la cárcel detrás de sus barrotes de madera, que teníamos que liberarla y que ella no tenia ninguna condena que cumplir.

Eso hizo que ella durmiera con nosotros hasta aproximadamente sus dos años, afectándonos profundamente nuestra relación de pareja, al perder un espacio de intimidad que teníamos que compartir.

Mirando en perspectiva si bien el costo fue alto, la seguridad que tiene hoy al dormir y el apego que la Juli ha ido formando hace que, por ejemplo, ahora le guste dormir sola en su pieza y no con nosotros, porque se siente más cómoda, segura y tranquila en su espacio.

Con la Coni, solemos reírnos y reconocernos entre nosotros lo bien que lo hemos hecho con la Juli, sólo juzgando la salud emocional y seguridad de ella, cualquier otra persona podría juzgar otros aspectos como su alimentación, el uso de pantallas o cualquier otro aspecto respaldado por

un estudio que explique lo perjudicial que es para su salud.

Ahora la Juli tiene 3 años es una niña encantadora, me acompaña a todos lados y podemos disfrutarla cada día de nuestras vidas. Una de las cosas que más me gusta es que me llame en la noche cuando se asusta o quiere una leche, me levanto feliz porque siento que durante ese momento, cuando la ciudad duerme somos solo los dos en una complicidad que nunca tendré con nadie más.

Capítulo 4

Antonio

Antonio es mi primer hijo, no tengo palabras para describir lo que siento por el, es una mezcla de amor incondicional y admiración, un amor maduro que aguanta tiempo y donde las palabras muchas veces están de más.

Actualmente Antonio tiene 15 años, estamos planificando un viaje por Europa para recorrer Francia, España y Noruega. Iremos los dos solos y decidiendo en conjunto cada lugar que visitaremos. Eso refleja la sintonía en la cual estamos.

Podría escribir un libro entero sobre mis vivencias, sentimientos y experiencias con Antonio, es más, he escrito más de 50 cartas donde guardo para el mis emociones más profundas para que el día que no este herede todo el amor y admiración que siento hacia el, así cuando sea grande siempre pueda recordar lo amado que ha sido.

Aquí compartiré un par y el resto las pueden encontrar en un blog que le hice donde he escrito son más de 50 cartas escritas en un periodo de más de 6 años. www.loquesignificas.wordpress.com

Carta: El pan tostado y las taguas 18 noviembre 2015

Hijo,

Mañana es 18 de Septiembre, se conmemora la primera junta nacional de Gobierno, la que según entiendo fue el símbolo de nuestra independencia. Es tradición para estas fechas hacer hartos asados, comer muchas empanadas y escuchar harta cueca.

Pero no escribo por eso, te escribo para contarte que hoy me tome el día en el trabajo para poder estar contigo, hoy en la mañana mientras yo aún dormía tú te pusiste a preparar desayuno, haciendo honor a la verdad, fui yo quien te pidió entre sueños que me prepares algo.

Me acuerdo que entre sueños me ibas ofreciendo cosas para desayunar y que tostaste el pan por primera vez solo, yo entre sueños te pedí que tuvieras cuidado con meter cosas metálicas al tostador. Pero tú me dijiste, si se papá pude darme la corriente.

Nuevamente me diste una lección sobre lo aprensivo que soy, a veces no te dejo hacer cosas pensando que puedas ser descuidado, pero las veces que te he dado la autorización para hacerlo siempre has actuado de forma diligente.

Después, del desayuno salimos a jugar futbol a "nuestra cancha" donde siempre jugamos, esa cancha que queda al lado del humedal donde hay coipos y taguas. De hecho, nuestro departamento anterior quedaba en el condominio Las Taguas, en honor a esas aves que nos despertaban los fines de semana en la mañana.

Las Taguas corrían como locas haciendo un sonido raro, ahí tú me enseñaste que eran los macho que estaban eligiendo a su mujer. La verdad es que al principio pensé que era un rito de apareamiento pero no estaba tan seguro hasta que lo confirmaste.

Volviendo al futbol, hoy ambos tuvimos actitudes poco deportivas en la cancha, la pasión por el juego nos hizo cometer más de alguna falta y discrepar sobre la cantidad de goles que cada uno llevaba, pese a lo anterior, te disculpaste por los golpes y pudimos cerrar una buena jornada de futbol.

Cuando terminamos de almorzar te tuve que ir a dejar porque viajabas a pasar el 18 a Peralillo con tu mamá, pese a que prefiero estar los fines de semana contigo, me alegro bastante que fueras porque se lo bien que lo pasas allá.

En fin solo quería escribirte para que sepas que si bien, no siempre te comento todo lo que pienso, no dejo de deslumbrarme contigo, no hay día que no aprenda algo de ti, ni días que sean mejores cuando no estas.

Te amo.

Papá

Carta: No te apures en crecer 13 noviembre 2017

Hijo,

Mientras escribo esto tu estás acostado en tu cama con audífonos viendo videos en tu teléfono celular (todo un adolescente).

Este fin de semana viajamos a San Felipe a la celebración de Matias (una especie de bautizo donde me pidieron ser el padrino), fue una ceremonia

muy bonita y lo pasaste chancho porque había piscina.

Para no hacer tan pesado el viaje de regreso elegimos alojarnos en un hotel en Machalí, cuando llegamos a la habitación encontramos que faltaba la cama adicional que habíamos pedido así que como compensación nos regalaron la estadía en una habitación extra (para que durmieras tú). La habitación que te toco era súper grande y cómoda, pero te dio miedo quedarte a dormir solo.

Cuando te deje en la habitación me pediste que te bajara a ver después de un rato, dado que quedaba 2 pisos más abajo que la habitación donde estábamos nosotros con la Coni. Cuando te llame para ir a verte me dijiste » no te preocupes papá, si prefiero dormir con ustedes...», así que terminamos durmiendo los 3 en una habitación.

Yo a veces te digo que no seas miedoso y que venzas esos temores que tienes, pero lo que no te digo es que me encanta que aún te queden esas cosas de niño chico, que me derrito cada vez que te pasas a mi cama , aún cuando te reto y te echo.

Sólo quería que supieras que pese a que siempre te digo que estas grande y que te hagas responsable, en el fondo de mi corazón no siento ninguna apuro en que crezcas, puedes tomarte el tiempo que necesites para ir madurando y mejorando tus responsabilidades, mientras tanto yo te seguiré disfrutando a concho.

Te amo,

Papá

Capítulo 5

La decisión más difícil

Pasamos 3 días en un departamento buscando conversar, conectar y tratar de entender cómo llegamos a ese punto. Fue un proceso de mucha confusión, de a ratos surrealista, pero sin duda una etapa necesaria para avanzar en resolver la crisis, entenderla.

El primer día sentados en el balcón conversamos de cómo nos sentíamos y como podíamos ir avanzando, tomamos algunos acuerdos para cerrar el día con una velada romántica, donde las risas y juegos suavizaron los problemas.

Al día siguiente, acordamos hablar con la psicóloga, fue una conversación bastante angustiante porque la única certeza con la que contábamos es que no estábamos bien como pareja, acordamos ir avanzando un día a la vez, tratando de no abrumarnos con tantos problemas.

Yo estaba angustiado porque sentía que todo lo lindo que habían construido me lo estaban arrebatando sin previo aviso, no logre interpretar las señales que debieron anticiparle que llegarían a ese punto, pero llego y no estaba preparado.

Después de esos días en el departamento y por sugerencia de la psicóloga, acordamos ir viviendo un día a la vez, sin hablar de temas a futuro, sino que concentrándose únicamente en estar bien cada día.

Fueron días que mezclaron muchas emociones; a ratos tenían espacios de complicidad y acercamiento, en otras ocasiones era distancia y angustia, lo cual los hacia vivir un espacio muy confuso y poco claro.

Entendía que debía darle su espacio y no abrumarla con preguntas, pero por dentro sentía mucha ansiedad por entender que estaba ocurriendo en la cabeza de ella, que pensaba y también por supuesto, que sentía. Pensando en eso, se me ocurrió escribirle cartas para ir diciéndole lo que sentía sin invadirle su espacio, así que por una semana le escribí una carta por día, las cuales le envié al transcurrir el séptimo día.

Cuando correspondía la sesión con la psicóloga para comentar como había sido la semana, todo parecía haber transcurrido relativamente normal, si bien no era lo mismo que antes fueron semanas de menos angustia y más conexión. Acordamos tener la sesión en el auto para así contar con un espacio privado y protegido para hablar.

La sesión transcurrió de manera un poco extraña, si bien se conversaban los temas el lenguaje no verbal hacia ver que había algo más profundo

que no esta conversando, en un momento, me atreví a interrumpir la sesión y comentar que no estaba de acuerdo con la forma que estaban llevando, comentando que si bien estaba siendo políticamente correcta no parecía que se estamos diciendo las cosas de manera clara, fue entonces que la psicóloga intervino y pregunto si estaban dispuestos a trabajar en su relación de pareja o no.

-No- dijo ella,

generando un quiebre en la sesión que hacía parecer que el tiempo y espacio se congelaron por unos segundos, luego se largó a llorar.

Yo, destrozado por dentro, trate de racionalizar la situación comentando que la podría esperar toda la vida si fuera necesario, le dije que la amaba y que iba a darle todo el tiempo y espacio que necesite para estar bien. Sin embargo, por más que el esperara otra cosa, sólo recibí silencio y distancia, como si hubiese algo tan malo por decir que ni siquiera ella se atrevía a pronunciarlo, con el pasar del tiempo pude entender que era lo que tenía atorado ya que en ese momento ni ella ni él pudieron entenderlo.

Nos abrazaron y acordamos vivir en la misma casa, para evitar tener problemas logísticos respecto a los hijos y los temas prácticos, sin saber en ese momento que el compartir ese espacio no les ayudaría en nada a la hora de darse un tiempo.

Luego de la sesión y con una sensación de pena y angustia, ambos intentaron asimilar lo que les estaba pasando, estaban más cerca de una ruptura matrimonial que de seguir juntos, veían que su matrimonio podía terminar, durando sólo 3 años.

Acordaron algunas reglas básicas de convivencia, sin besos, sin relaciones, cada uno se trataría por su nombre y sin conversas del día a día, se remitirían sólo a lo estrictamente necesario porque son padres de una hija en común. Luego de esos acuerdos, cada uno comenzó a hacer su vida de forma independiente, intentando de la mejor forma que podían lidiar con la situación.

Estaba destrozado, no podía entender lo que sucedía, creía que era un mal sueño y que en algún momento se pasaría, busque apoyo en mis amigos y algunos familiares, para comentarle la situación y pedir consejos, pero cada vez que comentaba lo sucedió todos se extrañan y quedaba una sensación más de desconcierto que otra cosa.

Al pasar un par de los días me di cuenta que, si bien estaban teniendo rutinas separados, el hecho de toparse en la casa y conversar trivialidades hacia que ese espacio que habían acordado darse no fuera tan claro y cómo se llevaban demasiado bien, se perdía entre una buena onda muy

fácil de confundir.

El segundo día, él durmió arriba en la pieza de su hija, en la mañana se levantó temprano y se preocupó de dejar la pieza ordenada para que ella pudiera realizar home office tranquila. Ese pequeño detalle de hacer la cama y dejar todo ordenado le hizo reflexionar sobre la cantidad de veces que se levantaba dejando todo tirado y que al final del día siempre que volvía estaba ordenado. Esa dedicación incansable de su mujer, de a poco la fue socavando al punto de sentirse hastiada de esa dinámica.

Salió a comprar pan para el desayuno con calma, con optimismo pensando en las oportunidades que podría tener por delante, algunas más favorables que otras, pero posibilidades que no se había cuestionado.

Cuando regreso entro a la casa y ella lo abrazo llorando muy angustiada.

-Pensé que te habías ido- exclamo entre sollozos

-Mi amor, nunca me iría sin decirte- respondí sin reparar que no estaba cumpliendo el acuerdo respecto a cómo referirse el uno al otro. En ese momento, no le importo nada más que intentar reconfortarla, hacerla sentir segura y que siempre estaría para ella.

Si bien sabía que esa "facilidad" con la cual ella podía contar con conmigo, no era buena en estos momentos, porque le dificultaba a ella poner las cosas en perspectiva y podría entrar en una dinámica bastante cómoda donde el siempre estaría para ella sin importar el contexto de la relación, eso hacia que él estuviera permanentemente con temor que su relación se acomodará como una especie de amigos que conviven y dejarán de mirarse cómo pareja.

Recordó que su mejor amiga hace algunos años paso por una situación similar así que la llamo para pedirle su opinión, ella le dijo que si seguían viviendo juntos y que si ella cada vez que lo necesitara él estaría para ella, nunca podría valorar que significa tenerlo y cómo es vivir sin él, que sólo así podría valorar si realmente quiere estar con él, pero eso lo sabría después de echarlo de menos y vivir esa soledad que por tanto tiempo había evitado.

Sabía que lo mejor era hacer caso a su amiga, así que llamo a la psicóloga para pedirle la opinión respecto a esta propuesta;

-Siempre pensé que sería así, cada uno por su cuenta, sino ¿Cómo van a poder tener ese espacio de reflexión?.- respondió su psicóloga.

Después de esa conversa decidimos ir un día a la vez, acordaron ir intentando llevar la situación de una manera que no fuera tan traumática para ninguno, nos propusimos ir al departamento de mi abuela a intentar arreglar lo que sentíamos, en un esfuerzo por tener una cita y reencontrarnos, entre una copa de espumante, un delivery de sandwich y un par de juegos online para acercarnos , intentamos volver a la esencia de nuestra relación.

Algo pasaba, por más que lo intentábamos , no éramos los mismos.

Yo estaba destrozado, a ratos sólo sentía el peso de la soledad sobre mí y me angustiaba de una forma avasalladora, por más que intentaba racionalizarlo sentía una pérdida cruel e injusta.